

EL PABILLON NACIONAL.

Este periódico se publicará el *Martes* y *Viernes* de cada semana. La suscripcion vale un peso al mes y se recibe en la misma imprenta.

NUM.º 1.º] **AREQUIPA MARTES 23 DE MARZO DE 1847.** [UN REAL.

EFEMERIDES.

Martes 23 de Marzo S. Aquilto O.
Miércoles 24 S. Victoriano.
Jueves 25 †† La Encarnacion.

Edad de la Luna. Lugar del Sol en el Zodiaco.

23 7 ½ días.	2.º 15' de Aries.
21 8 ½	3.º 15" id.
25 9 ½	4.º 14. id.

El sol sale a las 6 h. y se pone a las 6 h.

CORREOS.

ENTRAN	{ Lima . . 2, 17.	SALEN	{ 4, 19.
	{ Bolivia. 3, 18.		{ 5, 30.
	{ Cuzco...15, 30.		{ 17, 2.
	{ Tacna... 1, 16.		{ 3, 18.

- En 23 de Marzo de 1082 se hizo la declaracion del Clero de Francia.
- En id. id. de 150 murió Marco Aurelio Emperador de Roma.
- En id. id. de 1521 fue la capitulacion de Nápoles con los Austriacos.
- En id. id. de 1727 murió Isaac Newton.
- En id. id. 1819 fue asesinado Kotzebue literato Aleman.
- En id. id. de 1711 Murió Juan Bautista Rousseau.
- En 24 de Marzo de 1794 fue la caída de la fúccion de los Hebertistas en Francia.
- En id. id. de 1721 murió el Papa Clemente XI.
- En id. id. de 1726 murió Juan Acrison relojero ingles.
- En id. id. de 1808 se puso la primera piedra de la bolsa en Paris.
- En 5 de Marzo de 1221 fue el advenimiento de Roberto Comdena al trono de Constantinopla.
- En 1.º de 1802 fue el tratado de Amiens.

EL PABILLON NACIONAL.

INDIFERENTISMO POLITICO.

o de los resultados mas funestas de nuestras pasadas disenciones ha

FOLLETTIN.

ERTHA LA PESCADORA,

MBRES DE LOS PESCADORES DE LA BAJA

NORMANDIA.

(Por Fulgencio Girard.)

TRADUCCION DE LOS EDITORES.

los primeros dias de Abril de o, sereno por la mañana, se cargó ente por la tarde de una bruma, del mar hacía aun mas espesa. Al fiera condensada que inundaba las cubiera creído que las nubes ha ido á la playa.

sola brisa animaba este vapor trante, que permanecía inmóvil. umbraba allí el dia con una luz y vacilante; y este velo de nieblas, los objetos, parecia que ais que bre enmedio de aquella inmen- erta de arenas y de rocas. o que medio de dirigir uno sus a la curidad; y á no ser el

sido el desaliento que han producido en el espíritu de la Nacion, que cansada de tantas pruebas, de tantos ensayos inútilmente repetidos, parece haber perdido ya su sensibilidad y agotado todos sus esfuerzos. La inaccion ha sucedido á la actividad, y el indiferentismo político ha venido á remplazar ese entusiasmo por la libertad, que era tan comun en los primeros dias de nuestra independencia. Todavía no hemos salido de las mantillas de la infancia, y ya se nota en nosotros la frialdad y postracion de la edad decrépita.

Semejante estado es el mas triste y lamentable a que puede verse reducida una Nacion: es el letargo que se apodera del moribundo en sus últimos momentos, la gangrena del cuerpo social, que embota el sentimiento de sus males y apaga hasta el deseo de remediarlos. Los vicios de nuestras instituciones pueden corregirse; posible es tambien contener el desenfreno de la muchedumbre y poner un dique á las rebeliones del Ejército. ¿Pero cómo despertar á los ciudadanos honrados y pacíficos de ese profundo adormecimiento en que yacen sumerjidos? Espectadores frios de los diferentes dramas que se representan á su vista, nada hacen para impedir su triste desenlace: acostumbrados á vivir en el seno de las borrascas en medio de los vaivenes de las olas revolucionarias, no se mueven á prestar el mas ligero auxilio para contrarrestar su impetuoso choque.

Un poco de reflexion sin embargo bastaria para hacerles conocer la irregu-

sonido de las campanas que la iglesia de Granville tocaba á un mismo tiempo para señalar á los bajeles ostreros la proximidad de la tierra, los pescadores perdidos en estas tinieblas no habrian podido jamas arribar á la costa.

Despues de haber lavado en la charca de una roca sus pies y los collos argenteados de su pesca, una jóven en pie cerca de su canasto, apoyando sus manos y su barba en su pala, miró con inocente alegría todas las barquillas de los pescadores que costeaban la ribera, corriendo hácia el puerto. El espectáculo era verdaderamente bizarro.

Al retirarse hácia el horizonte el vapor que embarazaba la perspectiva, parecia elevarse el mar,—acaso solo era una ilusion óptica—Los bajeles ostreros, cuyas blancas velas se distinguian en la sombra, navegaban al parecer en los cielos

La vista del mar es siempre para mí un espectáculo de conmpcion y de encanto. Plácenme aquellas horas de serenidad, en que la mar, cual cortesana lasciva, risueña, voluptuosa, teniendo solamente besos en sus olas, y moribundos suspiros en su solemne voz, rueda, en una mañana templada de primavera, sobre su lecho de sargazos y de

laridad de su conducta, y las consecuencias fatales á que ellos mismos se oponen. La marcha de los negocios públicos está íntimamente ligada con la de los intereses privados: de la buena ó mala direccion de los primeros depende casi siempre el progreso ó atraso de los segundos, y la felicidad pública es una condicion indispensable de la felicidad individual. El despotismo y la anarquía se oponen igualmente al desarrollo de la industria, á la prosperidad del trabajo y al fomento de las empresas del especulador. Estas ventajas solo pueden adquirirse y conservarse bajo de un réjimen legal, en que todos los derechos sean respetados y aseguradas todas las propiedades, en medio de una paz sólida y durable que proporcione una completa tranquilidad en el interior, y las garantías de una perfecta inviolabilidad en el exterior. No hai clase de la sociedad á la que no alcancen los resultados lastimosos de las perturbaciones civiles, y cuyos intereses no padezcan mas ó menos con ellas. Son verdaderas enfermedades del cuerpo político, que aunque ataquen con preferencia un órgano determinado, afectan con mas ó menos fuerza á todos los demas y ocasionan una postracion general.

Es ésta una verdad tan palpable, que sería inútil empeñarse en demostrarla: se halla al alcance de las inteligencias mas vulgares, y no la niegan los mismos indiferentistas. ¿Cómo es pues que proceden en sentido contrario á sus convicciones, y desconocen hasta tal

arenas. Plácenme aquellos dias de cólera en que, bajo las ráfagas del Norueste, una potencia de destruccion es todo su instinto de vida. Pláceme verle jadeando, desmeledado, ennegrecido con el lodo, emblanquecido con la niebla, ajitando sus mil melenas de espuma, levantarse, saltar, atormentarse, y torcerse como un enfermo con la pesadilla de una noche de fiebre. Pero me place aun mas una escena de bruma en nuestras bahías; una escena de bruma en el instante de la marea, en que nuestras flotillas de *besquinas* regresan á la enseña, como una bandada de pájaros silvestres, rosando la superficie de las ondas.

El alma se apodera entónces del vacío de la atmósfera que la cubre y que la envuelve. Esta luz, dudosa como el crepúsculo, se refleja en los pensamientos; los ensueños se evaporizan, como todos los objetos; huye lo real; y reina la imaginacion.

Los gritos de las gaviotas que resuenan en el cielo, sin que la vista pueda descubrir el vuelo de una sola, se parecen á aquellas voces aéreas que escuchaban nuestras antiguas nodrizas durante las lluviosas noches de invierno. Estas velas que apenas se distinguen y que recorren lentamente los aires; son por ventura las fantas-

punto sus verdaderos intereses? ¿Cómo separan en la práctica lo que en teoría está íntimamente unido, el interés público del individual? Esta es una de las contradicciones más chocantes del espíritu humano, y cuya explicación solo puede hallarse en la limitación y debilidad de nuestra naturaleza.

El sabio Lejislador de Atenas decretó las penas más severas contra los ciudadanos que en tiempo de revueltas políticas, no se declarasen abiertamente en favor de alguno de los partidos. Este era el único modo de que las luchas civiles terminasen con prontitud, al mismo tiempo que con el escarmiento se hacía más difícil su repetición. Bien necesitábamos nosotros una disposición igual.

En nuestro concepto no es únicamente una máxima de patriotismo la que nos enseña á interesarnos por el bien de la comunidad, aun haciendo en obsequio suyo algunos sacrificios; es también la más sublime expresión del egoísmo bien dirigido y llevado á su último punto. Al indiferentista más obstinado se le podría hacer la siguiente reflexión: Si tu Patria perezca, perecerás juntamente con ella: si sufre quebrantos, participarás infaliblemente de ellos: tus intereses marcharán constantemente unidos á los suyos, y correrán juntos la misma suerte; ¿Cómo puedes entonces amarte á tí mismo en tan alto grado, y ser indiferente para con tu país, en cuya felicidad estriba también

mas de que poblaban sus nubes los Bardos del norte? Acaso también la joven doncella entregaba su pensamiento á alguna superstición de la infancia, á algunos de aquellos cuentos que, durante las largas noches, se murmura secretamente y en voz baja.

Un pescador oculto tras de una roca, de la que había arrancado el sargazo para conservar la frescura de su pescado, tenía fijos los ojos en ella. Con las facciones inmóviles, los labios ligeramente entreabiertos por una sonrisa de languidez, la contemplaba en medio de una emoción en que brillaba todo lo que la admiración y la ternura pueden conmover más fuertemente el corazón. En verdad, bastaba verla para participar pronto de esta profunda inspiración.

El que haya recorrido las costas del departamento de la Mancha, habrá observado sin duda aquellas mujeres bien formadas, de brillante tez, que hacen admirar la delicadeza que dan á las facciones el aire vivo de las brisas del mar y la humedad de la atmósfera Normanda. ¿No es verdad que el sombrero de raso y de encajes, con que adornan su frente las Señoras de alto tono, podría muchas veces tener celos de las deliciosas figuras que tan graciosamente realza la humilde cofia de la *bavoletta*?

Sucede esto porque las mujeres son como las flores, que no siempre son más hermosas las que se desarrollan en los lugares más elevados, en donde el sol las quema, y las tempestades las marchitan con frecuencia. En la concavidad de los valles, ó en las llanuras, encuentran las flores frescura y sombra.

Bertha! (este era el nombre de la hermosa joven) Bertha era pues una de aquellas poderosas naturalezas que, al crecer, no conocen las fases graduales que vuelven endebles y lánguidas á nuestras frágiles doncellas, como las plantas que vegetan en la atmósfera embalsamada de nuestros salones. Bertha, rebozando en salud y vida, se había desarrollado de una sola vez con aquella armonía de formas que no se encuentra ya sino en las antiguas familias inglesas.

la tuya? Un loco no procedería de otro modo.

Estalla una revolución popular que conmueve todas clases de la sociedad, y que amenaza con la muerte algunas de ellas; ó bien un jefe ambicioso se apodera violentamente del mando, desposeyendo á la autoridad legítima. Mientras no les amaga de cerca el peligro, mientras su vida y su bolsa no son atacadas, se gozan los indiferentes en su sistema, miran con irónica sonrisa los esfuerzos del patriota jeneroso y se burlan amargamente de su credulidad. Pero al fin les llega su turno; de repente los aterra el silvido de las balas, que pasan á corta distancia de sus cabezas: se ven arrastrados á un calabozo, ó custodiados en sus mismas casas, hasta que agotado su sufrimiento, erogan la cuota que se les ha señalado. Los que no consentían en hacer voluntariamente un pequeño sacrificio, se ven obligados á hacer muchos y grandes, por supuesto más costosos, y lo que es todavía peor, nada agradecidos. Este es el orden de las cosas, y no puede suceder de otro modo. Ellos desahogan su cólera profiriendo mil invectivas contra su malhadado país, contra la revolución y los facciosos; mas su impotente despecho solo sirve para agravar sus males, para hacer más azarosa su posición. Se quejan de la debilidad del Gobierno, de la imperfección de las leyes y del sistema, de la inmoralidad del Ejército, de la insolencia del pueblo; pero con más razón de-

Sus ojos azules lanzaban reflejos verdes, semejantes á un cielo de primavera cuando se refleja en las ondas; una tez lozana y suave como una alga; una tez, en que la lijera rosa, con que la mar matiza sus conchas, servía de fondo blanco y puro, como el nácar de nuestros mariscos; veíase en fin en su dulce fisonomía la poesía de un corazón de muger. — Un pequeño zagalejo, sayal grosero del país, permitía ver la finura de su pierna, sonrosada apenas con el agua del mar; un pañuelo de indiana floreado, cruzando su seno, iba á anudarse en su espalda; la gorra, según la moda del país, inclinada ligeramente hacia la oreja, daba un aire de malicia á esta joven, cuya dulzura se convertía toda en vida y serenidad.

No habría sido Pedro Bernardo el que voluntariamente hubiese interrumpido los pensamientos de la joven, pues se creía muy feliz en contemplarla. Pero el mar que, sin más movimiento que el flujo, se elevaba silencioso, vino repentinamente á arrojar una oleada á sus pies.

Pedro sorprendido se levanta, dirigiendo sus ojos á las rocas, que la niebla, al aclararse, no las cubría ya sino con un ligero velo. Pálido, al ver que el mar había invadido la ensenada, exclama: "¡Bertha! ¡Bertha! estamos aislados."

La joven volvió tan espantada de este terrible grito, como del peligro que indicaba. "¡Aislados!" respondió ella, estremeciéndose, y dirigiendo involuntariamente sus ojos á la costa. Y en verdad, el banco de roca en que se hallaban era ya casi una isla.

"¡Oh, Dios!" ¡Dios mio! ¿qué será de mi madre?

Porqué no fué ella, sino su madre, la que ocupó su primer pensamiento; la pobre Bertha era la virtud misma. Un naufragio le arrebató á su padre, cuando aun era niña... muy niña todavía. ¡Cuántas lágrimas virtieron sus ojos! Sus primeros días fueron días de dolor y de miseria. La copa de la vida, cuyos bordes son por lo general de miel para los demás, fué desde sus primeras gotas de amargura para ella.

bian culparse así mismos, pues en realidad estos males han provenido de su torpe inacción. Podrían haberlos sofocado en su origen, ó disminuido al ménos su gravedad, uniendo sus esfuerzos con los de aquellos patotas desinteresados, que se lanzaron presurosos en la lucha, y que por falta de apoyo sucumbieron en ella.

Para disculpar tan criminal apatía, toman por pretexto la ineficacia de los primeros ensayos, los amargos y frecuentes desengaños con que una interminable discordia ha venido á burlar las esperanzas que parecían mejor fundadas. Creemos sin embargo que no es esta una razón para desistir de la noble empresa de constituirnos; sino al contrario un motivo más para redoblar nuestro celo y actividad. No hai dificultades que no cedan ante una resolución animosa, ni obstáculos que no superen la constancia y el valor. ¿Cuál es la Nación privilegiada cuyos primeros pasos no hayan sido inciertos y vacilantes, y que ántes de asentar su marcha no haya sufrido las más violentas conmociones? ¿Existe acaso alguna que sin haber pasado por un período de agitaciones y borrascas, se haya colocado de improviso en un estado de perfecta calma, y llegado en un momento al más alto grado de perfección social? Todas han empezado del mismo modo que la nuestra, y no han podido comprar su tranquilidad sino á costa de una larga y dolorosa experiencia. ¡Ta! vez nos creeríamos felices comparativamente, si registran-

Más, apesar de las privaciones, creció en edad y fuerzas, y al fin Dios la había bendecido. Pudo trabajar, y el trabajo se le hacía bastante dulce, puesto que aliviaba á su madre. ¿Podía hallar sacrificio al no en la fatiga? No. Solo encontraba ella felicidad. Empleaba el día en la ca, ó en la ostrera; y la noche, en la topa, cantando para distraer la vista su madre, de su madre que no más alegría que ella, de su madre que amaba tanto!... Así, su primer la vista del peligro, fué por su ¡Qué buena hija! Púsose su rostro lido que la cera y las lágrimas se en sus grandes ojos. Arrojóse Pedro

"No te asustes Bertha, no coto; apurándonos un poco, podremos á la altura. Dame tu pala, mi brazo, y caminarás más pronto."

Tremula la joven, como las árboles, y sin más voluntad que res, obedece en el acto.

"No temas molestarme, Bertha. Apóyate bien en mí... Animo, acercamos ya á la costa. ¡Ea, fuerte que sea la marea, llegaremos á ella al extremo de la roca."

Con estas palabras se empeñaba el pescador en calmar el espanto de Arrojando suspiros y abundantes lágrimas la pobre joven parecía que no le ba; y solo una que otra vez de par con trabajo estas palabras:

"¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿cómo jamás? — No te asustes; pero el mar corra á la ensenada, no pronto sobre nuestros guijarros."

Pero la joven Bertha, de espíritu, oía reventar las olas que los arrecifes, se encrespaban en ella. — Qué impresión podían causar de Pedro contra este ruido?

"Al fin, vé allí la orilla, ¡mos salvado!"

En efecto, apesar de la impelida por el viento, su primer espesor, se escapada ribera.

do los anales de los otros pueblos, hiésemos un paralelo entre sus desastres y los nuestros; la diferencia está solo en que las desgracias ajenas no nos causan la misma impresion que las propias.

Debíamos también reflexionar que sucede con las Naciones lo mismo que con los individuos: que ellas pasan igualmente por todas las gradaciones de la edad, y que sus fuerzas, tanto físicas, como intelectuales, escasas y débiles en un principio, van desarrollándose poco á poco con la accion del tiempo. A la frivolidad y lijereza de la infancia, á la impetuosidad de una juventud fogosa, se siguen la moderacion y cordura de la edad adulta. Todas empiezan por ser endebles, ignorantes, presumidas, juguete de los caprichos y pasiones de arrogantes é imbéciles demagogos; pero llega al fin la estacion dichosa en que una buena y robusta organizacion, su civilizacion progresiva y las lecciones de una provechosa experiencia, rectifican al cabo sus ideas, moderan su loca efervescencia y las enseñan á emplear en la defensa de sus derechos tanta firmeza como moderacion.

Si esa época feliz no ha llegado todavía para nuestra patria, de nosotros pende el apresurarla. Basta que reunamos nuestros esfuerzos en obsequio del bien comun, y que marchemos juntos bajo esta invariable divisa; paz, orden y legitimidad. Tal vez contribuyan á esto mismo los fuertes sacudimientos que nos ajitan, pues las grandes crisis son siempre fecundas en grandes resultados. Ahora se acerca una que reanimará sin duda el espíritu público, conmoviendo cuál chispa eléctrica las almas adormecidas. Todo nos anuncia que el Gobierno de Bolivia se prepara para una invasion tan injusta como audaz. Hasta aquí se había limitado á contrariar nuestra marcha política por medio de torpes intrigas y de malos manejos; mas en el delirio de la guerra cree fácil el Jeneral Bauguragar una Nacion mas poderosa que la nuestra, y se avanza á insultarnos y á escarmentarnos su arrogancia, y hagamos que entumbamos en el suelo que se profana. La memoria de Inca Garcilaso siempre presente á nuestros ojos, que desaparezca ese trozo de gloria que levantó la mano del orgullo y la ferocidad, y que en su lugar nos dé otro mas grande y noble signo de ser trasmitido á las generaciones futuras.

OPOSICION.

palabra tomada en su mas simple sentido, se estenderia á todo en el mundo físico y moral. En efecto, todo es un perfecto equilibrio, y no hai nada que no haga oposicion á otra cosa. En política se ha convenido entender bajo este nombre todo lo que aprueba la marcha del poder, y lo que no es entendida así es de todas las formas de oposicion posible concebir, ni aun en el caso de un aumento de poder, uo poder de tal modo que no tenga que contar con una oposicion. Ya es una aristocracia que hace oposicion al poder por los privilegios: ya un partido que se opone en nombre de la moral, á la que hace hablar en su nombre Constantinopla los jenizaros, y los que hacen oposicion á su

modo. No pudiendo destruir este elemento de toda organizacion social, algunos legisladores han tenido la idea de arreglarlo, de constituir la oposicion, haciendo de ella un poder determinado. En Roma no era otra cosa el tribunado, que la oposicion constituida legalmente con atribuciones precisas y detalladas. Esto era querer resolver un problema insoluble. La oposicion no puede ser ni comprimida, ni definida, y de aquí es que no se puede hacer de ella un poder constituido. Por lo demas, en esta misma imposibilidad encuentra la libertad su garantia. Si la oposicion se hallase concentrada en una majistratura cualquiera, fácil seria corromper esta majistratura, ó apoderarse de ella. Cuando Augusto quiso tomar el poder absoluto, le bastó reunir á su título de emperador el de tribuno del pueblo.

En nuestros días, la constitucion del año ocho habia constituido la oposicion en el tribunado. ¿Qué resultó de aquí? Desapareció un dia el tribunado, absorbido por el poder imperial. Pero Augusto, del mismo modo que Napoleon, al confiscar en provecho suyo el tribunado, no confiscaron por esto la oposicion: apenas se apoderaron de una vana apariencia de ella. Bajo los emperadores romanos, se refugió la oposicion en los campos de las lejiones, en las filas de las cohortes pretorianas. En tiempo de Napoleon, apareció de nuevo en medio del cuerpo legislativo mudo, y en el seno del senado mismo. La oposicion en medio de nuestras instituciones actuales no está erigida en poder oficial; no es un ministerio, es simplemente un derecho. La entrada á la tribuna le está abierta; la impreta le sirve de órgano: se podria decir de ella que está en todas partes y en ninguna. No es tampoco una institucion, y sin embargo es la mas indispensable necesidad de nuestro gobierno representativo, el mas poderoso elemento de seguridad para el poder, la mas fuerte garantia de las libertades públicas. Benjamin Constant la comparaba á la válvula de seguridad, por la cual se escapa el exceso de fuerza y de vida de una nacion, válvula que no se cierra nunca sin esponerse al peligro de una explosion.

Sirve la oposicion para instruir al gobierno de los síntomas de descontento que fermentan en el seno de las poblaciones. Por medio de ella se hace conocer el pueblo los agravios que se le infieren, y reclama su correccion. Las quejas se debilitan exhalándose; se satisfacen con la publicidad ocasionada por la discusion contradictoria que provocan. Las acusaciones dirigidas contra el poder, ó bien se desvanecen delante de esplicaciones leales y satisfactorias, ó se fortifican con la insuficiencia y mala fé de las justificaciones. En el primer caso, los resentimientos públicos desaparecen; en el segundo, se generaliza la oposicion, invade todos los órganos de la publicidad, sitia la tribuna, cambia la mayoría parlamentaria, y obliga al poder á modificarse, so pena de ser destrozado violentamente. Si la oposicion no tuviese mas cargo en el regimen representativo que el de advertir al gobierno sus faltas y transmitirle las quejas de la nacion, seria ya esta una mision grande y difícil; pero no se limitan á esto sus funciones. Combatir las malas medidas, hacer retractar las disposiciones iníquas, ó que violan las leyes, obtener reparacion de las injusticias del poder, impedir finalmente el mal, bajo cualquiera forma que se presente, es mucho sin duda, pero todavía no es todo.

En un gobierno representativo cada sistema político tiene sus representantes, que deben llegar con él al poder y sucumbir juntamente con él. "Las personas sin las cosas, las cosas sin las personas," no son ya estas palabras parlamentarias. Para los ministros de un Gobierno constitucional, no hai fuerza moral ni dignidad personal sino con la condicion de representar exactamente el sistema político que han recibido la mision de aplicar. Un ministerio, que despues de haber visto anular sus actos, condenar su sistema y desacreditar su política por una mayoría parlamentaria, se retractase, invocase el olvido de lo pasado y prometiese

enmendarse para lo sucesivo, este ministerio perderia su consideracion sin provecho. En todo encontraria obstáculos; degradaria el poder, degradándose á sí mismo. Los gobernantes no pueden abdicar sus convicciones, sin esponerse á la sospecha de que abrigan una dañada intencion, ó que les asiste una mala voluntad. La probidad política no es solamente una condicion de dignidad personal, sino tambien una condicion de autoridad; no adquieren sino á este precio la confianza de los gobernados. Pero para que esta condicion se realice, es menester que la oposicion, desde el dia en que haga triunfar sus opiniones y principios, esté pronta á tomar á su vez las riendas del Gobierno. Toda oposicion que no observe estas condiciones, no es la oposicion constitucional. Se coloca en presencia de un poder emanado de la nacion y sometido á la voluntad de la mayoría parlamentaria, como se colocaria delante de un gobierno absoluto; es esta la reminiscencia de un pasado que ya no existe; mas no la inteligencia de las condiciones que presiden á la organizacion y al progreso de las sociedades nuevas.

(Se continuará.)

Invasion Boliviana.

Si es pérfida, si es criminal la conducta del jeneral Flores, por haber mendigado socorro de los gabinetes europeos para atacar la libertad é independencia de las repúblicas Sud-Americanas, por miras de engrandecimiento personal, no lo es ménos la del jeneral Ballivian, que, en tan grave conflicto, ha alistado un ejército para invadir el territorio peruano, con el ruin objeto de apoderarse del Departamento de Tacna. Ha procedido en esto como un incendiario que, en medio de la voracidad de las llamas que abrasan la casa vecina, se arroja en ella á cometer sus latrocinios, en vez de prestarle socorro. Alegan los escritores de la época en apoyo de esta invasion tantas inepticias, sofismas y desvergüenzas que, á no saber nosotros que plumas mas diestras se ocupan en contestarlas, lo haríamos gustosos desdeahora. Por lo pronto solo insertaremos la siguiente letrilla, reservándonos para tratar la cuestion de un modo serio en los números siguientes.

LETRILLA.

(Dedicada á los periodistas asalariados de Ballivian.)

Aunque á mi me zamparán
En un cuerno y luego en otro,
!Qué me importa! el mayor potro
Es para mí Ballivian.
Aquel gigante volúmen
Que, por mas que me desplumen,
Allá, digo, en la tierra esa,
Es el hombre que mas pesa;
Y el que por lo intelectual
A juzgarle con provecho,
Sostengo, de pelo en pecho,
Es el mayor... mas no hai tal.

? Por qué, majadero, dí?
Afilando las garduñas,
Clavar en nuestro país
Quieres con teson las uñas?
Sabemos, mira gandul,
Que aunque tienes sangre azul,
Y, entre tus chunchos mestizos
Luces los sobervios rizos;
De tu negro corazon
Prueba has dado tan cabal,
Que allá claman, con razon;
Es el mayor... mas no hai tal.

Acuérdate, por mi amor,
Que ni Alejandro ni Creso,
Ni ningun Conquistador,
Ninguno fué mas obeso
Que el que en Oruro y la Paz
Sin valerse de disfraz,

Puede casi de seguro,
Oponiendo un fuerte muro
Con su solo personal,
Campo dar para que diga
La oposicion enemiga:
Es el mayor... mas no hai tal.

No te enojas, Pepe, nó,
Porque con mi buen consejo,
De la perdicion te alejo
Que recelas mas que yo.
El cultivo de la Coca
Allá fomenta te toca,
Y hacer, con mano prudente,
Que, bebiendo harto aguardiente,
Tus mestizos, el bozal
Bendigan, respeten, amen,
Y hablando de tí, no esclamen:
Es el mayor... mas no hai tal.

Déjate de delirar,
Y arroja de tu cabeza
La descabellada empresa
De querernos conquistar.
Nuestra Patria y aun mas Lima
Que á la gente blanca estima,
Desprecian tanto á la vez,
Vuestro ingenio y vuestra tez,
Que, aunque fuera á cada cual
Concedido un Boliviano,
Diria cada Peruano:
¿PARA QUE TANTO ANIMAL?

En tres cartas dirigidas á una persona de esta ciudad, se hallan los siguientes acápites relativos á la invasion de Bolivia.

Puno Marzo 15 de 1847.

Mi mui querido amigo.

Los aprestos en Bolivia son cada dia mas eficaces; no cesa el aumento de tropas sobre el departamento de la Paz, se hacen exacciones de dinero y de caballos en toda aquella república; la casa del ministro peruano acaba de ser torpemente allanada por una partida militar, bajo el pretexto de arrancar violentamente de ella á un peruano que buscaba asilo. El ministro pidió satisfacciones por tan notable atentado y no adquirió corridos tres dias mas que una respuesta de pasatiempo y quizá desairosa, por la frialdad de su contenido. Ballivian impera y todas las corporaciones de Bolivia y todos los próceres callan humildemente contra los votos de su corazon, procurando ocultar el odio que profesan al tirano; todos ellos desean la invasion y la aconsejan fervorosamente, por que creen que es el medio que los libertará allí de mayores males. Todos los antecedentes que acabo de enunciar á U, rápidamente no me permiten dudar de la agresion; estoi dispuesto á sufrirla y todos mis preparativos no tienen otro objeto.

Puno Marzo 15 de 1847.

Amado amigo.

Ayer me dieron la noticia, refiriéndose á un aviso dado de Tacna, que Ballivian mandaba á Lima á un tio suyo, hombre rico y de prestigio, á tratar con nuestro presidente, y se aseguraba que pronto se daría fin á las exigencias de los bolivianos con un arreglo favorable á ambas naciones; pero esta ilusion duró poco; por que mui luego el Señor N... de quien se dice, que se retira por no hacer la guerra á su patria. Dicen los que han averiguado con interes sobre los aprestos que aquel hace, que por resultado necesario de cuanto se les ha comunicado por otros viajeros sacan la consecuencia de que no nos escaparemos de la invasion, y aun calculan el tiempo en que se verificará en lo que guardan conformidad con la esposicion de Osma, que U. sabrá ya, por que las comunicaciones que trajo marcharon á Lima, y es regular que el jeneral Cisneros le haya avisado lo que

hai en realidad. Lo positivo es que aqui veo preparaciones para una fuga. Todos los archivos están empaquetados, y no se han llevado á Lampa por no estar pronta la movilidad necesaria. Esto sé por avisos que me dan los que todo lo saben.

Corrales ha marchado hoy para Chucuito á formar un batallon del que es coronel, así como Garces lo es del de Huancañi. Si es cierto lo que afirma otro, ya no tendrán tiempo para hacer su arreglo.

Se dice, que la casa del encargado de negocios ha sido estrepitosamente allanada para extraer de ella á un peruano que se refugió para libertarse del reclutamiento. Al infeliz se le condujo á sablazos al cuartel, sin que le valiesen las alegaciones del ministro. ¿Y no se pensará en el desagravio de tantos ultrajes que se nos hacen? Se acusa al Gobierno de indiferencia por todas estas cosas, y por que habiendo tenido noticia de la invasion desde Noviembre no ha hecho nada para librar este departamento de la rapacidad de los enemigos. Creen algunos que no hace lo que debia, por que le han atado las manos: otros que á sus altas miras conviene el sacrificio de algunos pueblos, para justificar su conducta cuando llegue el dia de sus venganzas.

Paz Marzo 9 de 1847.

Se espera de un momento á otro la llegada del oficial Polo que fue á Lima de correo de gabinete, mandado por este gobierno, y la contestacion dicen será el anuncio de paz ó guerra. Si se resuelven por lo segundo sus consecuencias serán funestas para todos y perjudiciales para nosotros que estaremos privados quizá de comunicarnos...

Por el presente vapor ha llegado Polo y ha ido á tomar el puerto de Arica para seguir por Tacna á la Paz.

VARIETADES.

FABULA.

LOS RATONES EN CUARESMA.

Despues de haber tragado harto tocino,
Y haber hecho honda brecha en un jamon,
A escuchar mil ratones un sermón
Se animaron de un padre capuchino;
De aquellos que, en vez de agua beben vino,
Y, sujetos á misera abstinencia,
Solo saben pecar... por penitencia.

Era el predicador un pericote
Gordo desde los pies hasta el cogote;
De voz sonora y alma tan sencilla
Que anonadar queria la semilla,
De todos los pecados que, á montones,
Cometian los picares ratones.

"Entregaos, decia, á la templanza;
"Los manjares dejad, dejad la danza,
"Aquella danza atroz que en el teatro,
"Creedlo como dos y dos son cuatro,
"Os sume en el pecado ¡almas contritas!
"Y os clava en los infiernos de patitas.

"De los saraos, músicas y baños,
"No contraigáis los hábitos estraños,
"Y desterrad la maña temeraria
"De roer sin cesar queso de paria...
"Renegad del bracet... y aunque cueste,
"A las hembras temed mas que á la peste;

"Son el becerro de oro ¡oyentes míos!
"Mas ya escucho la voz de los impíos
"Que tal vez á mis barbas me critican!
"Sermones *semper criticare micant*,
"Como dijo el Apóstol á la banda
"Que el primer queso devoró de Holanda.

"Mas sepan ya que todas sus razones,
"No han de hacer impresion en los ratones
"Que por su bien renunciarán al queso,
"Y, huyendo del pecado el blando beso,
"Sin recreos, sin galas y sin citas
"Vivirán como santos eremitas.

"Esta es vida mejor, yo os lo pregonó,
"Que á la polka vivir ó á la Pió nono.
"Vuestro llanto, queridos ¡quién no vé?
"Perdon Señor!... ¡pequé, pequé pequé!

Salieron llorosos.
Todos los oyentes,
Y tan penitentes
A su casa van,

Que aunque apetitosos,
La hambre los pelizca,
No royeron pizca
De sabroso pan.

Mas la noche densa
Trae tentaciones,
Y con precauciones
Quisieron saber,

Si allá en la despensa
De un pobre beato,
No habria un *bocato*
Que poder comer.

Un raton obeso,
Por un agujero,
Se metió el primero
Y, en seguida de él,

El corro travieso,
Que nada desecha,
Por la misma brecha
Se coló tambien.

Desde luego á un queso
Se lanzaron todos,
Inventando modos
De acabar con él.

Y aun oyóse un beso
Que, con gran recato,
Diz que timorato
Dióle un buen doncel,

A una ratoncita
Que, como una Santa,
Al sentir se espanta
Cosa tan cruel.

Casi una docena
De largas botellas
Todas las doncellas
Bebieron del Rhin,

Y la alegre trena
De mozos malditos,
Los ¡hurras! y gritos
No tuvieron fin.

La música suena
Y el baile gracioso,
Mecia ya airoso
El talle gentil,

De las que con pena
Oían el laús,
Y muevo de Strauss
Ahora el frenesí,

Cuando ¡silencio!... ¡Chí
Dejando á la tropa fria,
Gritó una voz con terror,
En circunstancias que abria
La puerta el Predicador.
Suspendieron el resuello
Temblando por los rincones,
Casi todos los ratones,
Cuando el Padre estiró el cuello

Y al sacar de una canasta
Un enorme Salchichon,
Descubrió de la gran casta
La risueña reunion.
"¿Qué veo? ¡Señor! esclay
"Calándose la capilla;

"Por cierto me maravilla
"Que, urdiendo no sé o
"Y pecando aqui en mí
"Esté toda esta pandilla,
"Sin recordar el Sermón
"Asomé la cabeçilla

Por entre un cesto un
Y le dijo con sencilla
Calma: "Seor predicador,
"Aunque á decirle no ac
"Las verdades por azumb
"Sépaló y tenga por ciert
"Que hablar contra las cost
"Es predicar en desierto."